

Descubren petrograbados en Nayarit

Alrededor de 30 petrograbados en bajo-relieve fueron localizados en el sitio arqueológico Cerro de Coamiles, cercano a Tuxpan, Nayarit, por investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Coahuila) en esa entidad, lo que abre un campo de estudio en la arqueología del Occidente de México.

Entre los diseños simbólicos de estas representaciones sobre rocas de origen volcánico destacan: volutas, grecas, espirales, discos solares, motivos serpentinos, entre otros; algunas de estas imágenes coinciden en algunos

casos con las cenefas distintivas de la cerámica ritual de la cultura Aztatlán, que tuvo su enclave en el Cerro de Coamiles, entre 850/900 y 1350 d.C., ubicado en la franja costera noroccidental de Nayarit.

El arqueólogo Mauricio Garduño Ambriz informó que la mayor parte de estos elementos se localizan sobre una cresta rocosa natural de forma lineal, conformada por numerosos afloramientos de rocas, donde los petroglifos se observan de manera aislada o formando complejos paneles de diseños.

El hallazgo se dio a partir de recientes re-

conocimientos de campo efectuados en parcelas ubicadas en la base del cerro. Estos 30 petrograbados se suman a otro conjunto de 150 manifestaciones de este tipo, descubierto en los años 80 por una misión arqueológica de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de París, Francia.

“El estudio de estas manifestaciones gráfico-rupestres enriquecerá significativamente el corpus iconográfico de los petrograbados que fueron registrados hace 30 años; la mayor parte de éstas se localiza hacia el poniente, al pie de la ladera suroeste del sitio”, expresó el arqueólogo del Centro INAH-Nayarit.

Mauricio Garduño abundó que varios de los petroglifos recientemente localizados, pueden coincidir en temporalidad con evidencias de la cultura Aztatlán, particularmente con su cerámica, cuyos diseños son semejantes a las decoraciones de objetos rituales, “caracterizadas por representaciones de bandas celestes, nubes y motivos ligados al culto solar”.

El especialista destacó que entre los petrograbados descubiertos destaca —por su distribución— un conjunto de concavidades hemisféricas, mejor conocidas como pozuelos. Estos huecos, hechos de manera intencional sobre la roca y que son de contorno circular, se distribuyen linealmente sobre un eje con dirección oriente-poniente.

Los denominados pozuelos “están directamente asociados a la representación de un disco solar, lo que sugiere que estos huecos probablemente fueron utilizados como receptáculos de ofrendas propiciatorias para la petición de lluvias dentro del ciclo ceremonial de carácter agrícola”, explicó.

Asimismo, dijo, los pozuelos (con un diámetro entre 4 y 6 cm, y una profundidad variable de entre 1 y 6 cm) se asocian a una ocupación



Bloque con pozuelos y líneas.



Panel 1 con la representación de un disco.

previa a la cultura Aztatlán en sitios costeros, hacia 200-900 d.C. en el llamado periodo Clásico. Cabe citar que entre los petrograbados reportados por la misión francesa en los años 80, no existe alguno con las características de un pozuelo.

Para Garduño Ambriz, algunos de estos petrograbados podrían haber funcionado como marcadores astronómicos, señalando fechas importantes dentro del calendario ritual anual, lo que sería congruente con el reciente hallazgo —en las plataformas superiores del sitio— de un conjunto arquitectónico astronómicamente planificado, el cual funcionó como espacio sacralizado para la observación de la aparición del Sol en los equinoccios, teniendo como punto de referencia una estela lisa localizada en la cima del Cerro de Coamiles.

El punto óptimo de observación de este fenómeno, concluyó el arqueólogo del INAH, era el centro del montículo principal de la Acrópolis Norte, espacio que tuvo un uso ceremonial y que representa el de mayor altitud (77 m sobre el nivel del mar) sobre la planicie aluvial de esta región.

Pequeño hermano... la revolución tecno

Georgina Martínez González

Marcus, conocido en la red como wln5tOn, tiene tan sólo 17 años de edad pero sabe todo lo que se necesita sobre el sistema y cómo utilizarlo en su provecho. Gracias a su habilidad e inteligencia, nada le cuesta trabajo, ni siquiera burlar las rígidas leyes de vigilancia de su secundaria.

Pero su mundo entero cambia un día en que él y sus amigos se saltan las clases y de pronto se encuentran atrapados en los disturbios ocasionados por un ataque terrorista en San Francisco. Marcus y su grupo, que estaban en el lugar equivocado en el momento incorrecto, son arrestados e interrogados despiadadamente días enteros en una prisión secreta.

Cuando por fin los liberan, la ciudad ya no es la misma. Ahora es un estado policial, en el que cada ciudadano es tratado como un terrorista en potencia. Marcus sabe que nadie creerá su historia, lo cual le deja sólo una opción: desmontar él mismo la agencia gubernamental que los persigue.

Esta historia excitante sobre una revolución tecno intitulada Pequeño Hermano (Puck), es obra de Cory Doctorow, quien figura en la lista de Forbes como una de las 25 personas más influyentes en la Red, así como en la de jóvenes líderes globales del Foro Económico Mundial.

¿Puede un hacker adolescente defenderse contra un gobierno fuera de control? Tal vez, pero sólo si es realmente cuidadoso... y muy, muy inteligente.

Ambientada en un futuro cercano, la novela de Doctorow desdibuja la línea entre las tecnologías actuales y las potenciales, y nos permite disfrutar con los detalles

sobre cómo Marcus intenta llevar a cabo una revolución tecnológica.

“Había faltado dos días, pero por lo visto no había perdido muchas clases. Cuando la ciudad había quedado patas arriba, habían cerrado el instituto un día para recomponerse. El día siguiente, me dijeron, se había declarado de luto por los desaparecidos y presuntamente muertos. Los periódicos publicaron biografías de los desaparecidos y textos conmemorativos. La Red estaba llena de obituarios, miles de ellos.

“Para mi desconcierto, yo era una de esas personas. Entré en el patio del instituto sin saberlo, y entonces escuché un chillido y un momento después había cien personas a mí alrededor dándome palmaditas en la espalda. Cogiéndome la mano. Un par de chicas que ni siquiera conocía me besaron, y eran más que besos amistosos. Me sentí como una estrella de rock”.

Pequeño Hermano (Puck) es una novela protagonizada por jóvenes y dirigida a ellos, justo cuando todo gira a partir de y en torno a la tecnología, fiel retrato de nuestro actual momento histórico en el que la ausencia de un chip nos dejaría literalmente inmovilizados.

La tecnología lo ha revolucionado todo: el lenguaje, el uso del tiempo, las relaciones humanas, los medios, los fines, los objetivos, los problemas y las soluciones; la vida urbana, la economía, las finanzas. Hoy más que nunca todo es posible. HYPERLINK "mailto:ginaclavel@yahoo.com.ar" \t "_blank" ginaclavel@yahoo.com.ar



Libro sobre las tecnologías actuales y las potenciales.